

LA INDEPENDENCIA SE PIERDE

PARA SIEMPRE,

Mexicans

Y VOSOTROS CON ELLA, MEXICANOS.

El horrendo fanatismo, el negro cónclave inquisitorial, las oprobiosas ideas godas, furias todas salidas del averno, se conjuraron abiertamente contra las instituciones libres de 1812 restablecidas en España en el año de 820. Leyes sabias que se dictaron por aquel augusto congreso de Madrid para la completa disolucion de monasterios laicales, dieron lugar ciertamente á la inconcebible resolucion de aquellas serpientes feroces para reprimir á toda costa hasta un suspiro que se diera por la sacrosanta Libertad. Y ved ahí, conciudadanos, el origen del plan de Independencia que se hizo en la Casa Profesa de esta ciudad: en 821 en efecto se logró hacer esta absolutamente, á merced de los heróicos esfuerzos de los mexicanos; ¿pero cuál fué la sorpresa

de los interesados en nuestra degradacion, cuando observaron con dolor que sus p erfidias esperanzas habian sido totalmente frustadas? El llamamiento y colocacion en esta Patria adorada de Fernando VII   otro de la dinastia borbónica; la perpetuacion de las instituciones ultramontanas en ella; el deseo sanguinario de tenernos sumergidos en la obscuridad y tinieblas, fueron los objetos primordiales en esta empresa de esa orda de mentidos, enemigos irreconciliables de toda idea de Libertad.

Continuaron en la senda de sus negras traiciones cooperando activamente   la inauguracion del desgraciado h eroe de Iguala, habiendole jurado su exterminio para despues; se proclamó en  nces la Libertad en Veracruz por el mas inconsecuente de los monstruos tiranos, asociado de los generales españoles en Casa-Mata; se sancionó alli la Federacion   virtud de sacrificios costosísimos de los liberales bien intencionados, y vino abajo el proyecto infernal de los serviles de envolvernos en una guerra civil desoladora, apoyados en la idea de que no entendiamos este angusto sistema, para de este modo engolocinarse ellos con el triunfo indefectible de los tiranos de España.

No les arredran los montes de dificultades que se les presentan   cada momento: impávidos insisten en llevar adelante sus miras depravadas, y no consiguen mas que un fuerte desengaño en las ardorosas playas del Pánuco.

Siguen minando el edificio social, despedazándose de rabia furibunda, al paso que este iba sistemándose; hacen su plan en Jalapa de eterna y funesta memoria para los hijos fieles de su patria, he aquí mexicanos que con la traicion mas negra y melancólica; no pintada en la historia de todas las naciones, nos asesinan al ilustre y benemérito Guerrero en el memorable pueblo de Cuilapa; y con él á todos los mexicanos que lo adoraban, y que será eterna su remembrance para con el hombre único que supo conservar ilesa la mecha augusta de independencia.

Se restaura la Libertad en 832 de una manera la mas sorprendente y grandiosa, habiendo costado á los mexicanos esta noble lucha lo que es imposible delinear; principia la nacion á elevarse á la cumbre magestuosa de sus glorias, con pasos agigantados iba ya á colocarse á laanguardia en la civilacion de sus hermanas las otras infantas repúblicas; y entonces ¡cruel dolor! despedaza con mano de fierro e documento mas sagrado que poseiamos la bestia mas bárbara y feroz que debieran abrigar solamente los áridos desiertos de la Africa: la pluma se resiste al querer bosquejar los crímenes nefandos que perpetró impunemente contra los inocentes mexicanos, el monstruo mas horrible que pudiera haber abortado la naturaleza, lo diré de una vez, el imbécil y pérfido Santa-Anna; anatematizadlo, conciudadanos, y jurad ánte las aras sagradas de la pa-

trir, vengad suficientemente tamaños a'en'ados, delitos terribles de lesa nacion, que no son bastantes todos los patibulos para castigarlos. Este perverso y sus aliados apellidaron religion, cuando sus caballos si posible fuera, la tuvieran mejor: aquel, apoyado en la omnipotencia de su soñado poder, y encubierto su negro crimen con el aparente sostenimiento de lo que mas siempre ha aborrecido, destroza sacrilego y perjuro la augusta carta que se dieran los mexicanos con bastante espontaneidad. Sediento de sangre, de oro, y de brillos innobles, vuela frenético al ilustre Zacatecas y se llena de gloria en las ruinas de aquel opulento estado: sigue infatigable su marcha hasta los feraces campos de Tehlas, pero no impulsado de aquel noble orgullo de escarmentar á los colonos que infameamente se han apoderado de uno de nuestros mas ricos terrenos, sino por ceñirse la corona suspirada de su horrendo corazon por tanto tiempo para oprimir ya sin rubor ninguno á los desgraciados mexicanos. Así es que hace una guerra bárbara á los profanadores de la integridad de aquel territorio; no guarda los derechos de gentes y de guerra que son sagrados aun en las naciones mas bárbaras; los mata como á perros, y los que capitularon en Goliad abandonados á la buena fé de los mexicanos, son despues asesinados proditoria, fría y bárbaramente; que quizá con la práctica de alguna mas politica en esta empresa se hubiera conseguido indudablemente un triunfo

omnimodo, noble, sobre las miras criminales de aquellos aventureros; pero el Dios omnipotente que suele alargar la carrera de sus crímenes á semejantes Nerones como este, para que su misma conciencia los atormente, ya no quiso tolerarle mas, y le dió un golpe fatal en S. Jacinto para ya no poder moverse otra vez; él arrastrará una vida criminal, y en no interrumpidas zozobras y agitaciones que le dexoren su negra alma, presenándosele á cada instante espectros horrososísimos de tantas víctimas que sacrificó á su ambición; y á nosotros en tal evento no nos queda mas recurso que lamentar los agudos males en que yace hundida nuestra idolatrada patria.

Mirad, conciudadanos, bosquejadas aunque toscamente todas las iniquidades cometidas contra nosotros en el transcurso de 16 años, por sercs. inmundos que se daban el importante título de mexicanos; ellos se identificaron con la causa de los ultramontanos, juraron bañarse en tinajas de sangre vertida con profusion de las venas ilustres de hombres libres, que en estos sacrificios y en dejar en la horfandad á sus dignas familias, no han hecho otra cosa mas, que cumplir con el precepto terrible que les impuso el Eterno de defender su ser sublime á toda costa. Sistemaron una aristocracia fundada ciertamente en principios de una cuna la mas obscura, y ¡vive Dios! que por jamas hubieran llegado á salir de las mazmorras tenebrosas que habitaban, si no hubiera sido por la desruccion del gobierno español,

Las generaciones todas del universo se conjuran ya contra vuestra existencia criminal, y la voz aterradora de la trompeta del juicio final que os llama, debe escucharse ya por los tímpanos execrables que sostienen vuestros oídos oprobiosos.

Queda un campo inmenso abierto para continuar poniendo en claro á los mexicanos la no interrumpida y larga serie de combinaciones nefarias, que sin cesar habeis tramado para su total destruccion; concluyendo con advertir á mis compatriotas, que existe una carta escrita de Zacatecas por D. Francisco Garcia, ex-gobernador de aquel Estado, á D. Antonio Lopez de Santa-Anna y de Lebron, suplicándole á este antropófago que á todo trance quitase la vida al Sr. D. Valentin Gómez Farias, sin perdonar medio alguno, por reprobado que fuese, hasta la consecucion de tan horrendo asesinato, mandando afilar el puñal mas horrible que hubiese, para enclavarlo en el inocente corazon del mas virtuoso de los mexicanos.

De muy buena fé, y animado de los mejores sentimientos en favor de los Exmos. Señores D. Anastasio Bustamante y D. Melchor Alvarez, patentizaré á mis amigos todos, que estos dos respetables señores no están manchados con la negra nota á que se refiere este documento, relativa á los hijos espurios de de esta patria infeliz; y se puede asegurar que el comportamiento de estos dos señores en esta época, ha sido muy prudente y juicioso; si-

endo por lo mismo acreedores á nuestro eterno reconocimiento.

Independencia, Libertad, Federacion ó Muerte.

Mexico, noviembre 9 de 1837.—Un Veracruzano libre.

Al Excmo. Sr. Presidente

Yo, que he tenido el honor de haber sido admitido en la lista de los que se han comprometido á servir á la patria, tengo el deber de manifestar á V. E. que he cumplido con el deber que me ha impuesto el honor de haber sido admitido en la lista de los que se han comprometido á servir á la patria. Por lo que he tenido el honor de haber sido admitido en la lista de los que se han comprometido á servir á la patria, tengo el deber de manifestar á V. E. que he cumplido con el deber que me ha impuesto el honor de haber sido admitido en la lista de los que se han comprometido á servir á la patria.

MEXICO: 1837.

*Impreso por Manuel R. Gallo, calle 2.ª de Mesones
núm. 19.*